

Consideró a Venezuela *tierra sagrada y de gracia*

## COLÓN SE ENCUENTRA CON EL PARAISO TERRENAL Y CON LA FUENTE DE LA ETERNA JUVENTUD

Por: **Julio Barreiro Rivas**

**Escritor**

**Parte 9**

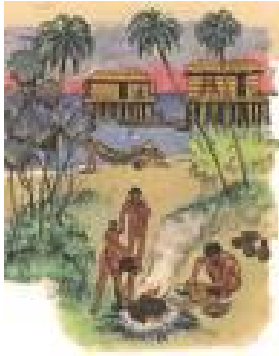


Cuando Colón regresa por segunda vez al territorio descubierto, se encuentra con un hecho escalofriante, los treinta y siete hombres que había dejado habían sido vilmente asesinados. Colón, al ver lo sucedido, concluyó que estos nativos, con cara de buena gente y apariencia inofensiva, no eran tal, sino traidores, que utilizaban la ingenuidad para engañar al intruso y luego matarlo. Con esta noticia llegó Colón a España,

tratando de persuadir a más gente a que regresaran con él a un tercer viaje.

Para este tercer viaje Colón prepara muchas embarcaciones y varios cientos de hombres y realiza una osadía de su parte: en lugar de seguir la misma ruta que siguió durante los dos viajes anteriores, desvía su dirección y se acerca más al Sur, a unas tierras calurosas y polvorientas cercanas al África. Tal vez Colón se atreve a esto motivado por aquello señalado por Aristóteles, que cuanto más al sur de las Antilia se encontrara el *paraíso*, pues muchas más riquezas allí debía encontrarse. Pero, a Colón le estaba prohibido navegar estas aguas, por cuanto pertenecían al Rey de Portugal, Joao II. Y debía respetar el tratado de *Tordesillas*, firmado en 1494, en donde el Papa *Alejandro VII* concedía sólo a Portugal el derecho de navegar por esos espacios.

De modo que el Rey Joao II exigió que se protegiera su vía de acceso a las costas llamadas “*Intercaetera*” y que se moviera del *cimetre* 270 leguas más al Oeste para proteger sus ventajas en África. A estas exigencias, los Reyes católicos accedieron porque pensaron que ya había sido descubierto todo lo que conformaba el *paraíso terrenal* y firmaron el acuerdo sin ninguna objeción. Fue de esta forma como Portugal aseguró su paso libre hacia las tierras llamadas *Indias* y también hacia el *Brasil*.



El día 30 de mayo de 1497 salían los seis barcos de las inmediaciones del *Castillo San Lucas de Barrameda*, en las bocas del río *Guadalquivir*. De la Española seguían llegando malas noticias: la aspereza de los nativos así como el genocidio cometido por éstos, los recalcitrantes colonizadores, la insalubridad del agua y del aire, y las insufribles picadas de los mosquitos. Pero, según decía Joao II, Colón tenía noticias frescas.

El conquistador llega en condiciones físicas no muy saludables a *Puerto Santo de Las Madeira* el 7 de junio, lugar donde había nacido su primer hijo. Ciertamente Colón se encontraba seriamente enfermo, pues toda su vida había sufrido del *Mal de La Gota*. Los ataques cada vez se hacían más frecuentes y, a este mal se le había sumado una mordaz y aguda artritis. Sin embargo, esto no fue motivo para que declinara en su intención de seguir surcando los mares. Fue así como dispuso que cinco de las seis embarcaciones navegaran por la ruta establecida en dirección a La Española y él, a bordo de la otra embarcación, se acercaría más al sur, explorando nuevos mares.



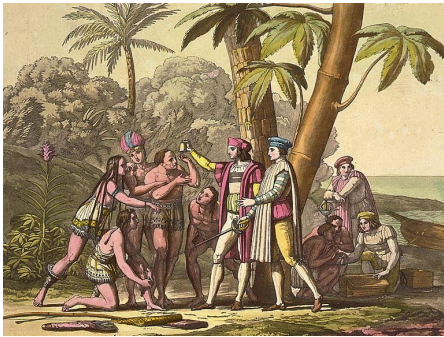
En Puerto Santo no fueron muy bien recibidos. Los habitantes al verlos salieron huyendo pues creyendo que se trataba de mercenarios franceses. Al ver esto, Colón se dirigió a Las Madeira en donde sí fue acogido con agrado, puesto que en ese lugar había vivido durante mucho tiempo con su esposa *Felipa*. Allí permaneció durante diez días cargando leña y abasteciendo las embarcaciones de toda clase de alimentos, para luego, nuevamente hacerse a la mar, pero, en esta ocasión, con un solo barco.

Cuando muchos marineros creían que estaban perdidos, el 31 de julio Colón calculó que ya debían encontrarse al sur de La Española y, al mediodía, Alonso Pérez, desde el palo mayor, divisó tierra. Eran tres montañas, a las cuales Colón llamó la *Isla de Trinidad* y desembarcaron en *Punta de Playa*. Luego de darse un buen baño en las paradisíacas aguas de la isla, se dedicaron a explorar el territorio, sorprendiéndose al hallar enormes loros, los que se asemejaban a gallinas debido a su gran tamaño.

Fue desde este punto que Colón contempló por primera vez el continente y durante los dos días que estuvo en *Puerto Icacos*, se dedicó a estudiar el continente lejano. Pero cuando observó al norte del *Golfo de Paria* el cerro *Mejillones*, denominó a esta zona “*tierra de gracia*” y se prometió que este sería su próximo objetivo.



En efecto, Colón llega a la *tierra de gracia*, pero en condiciones muy distintas a las que reseñan algunos libros de historia. Por ejemplo, nunca llegó a tierra americana acompañado de las tres carabelas: “La Niña”, “La Pinta” y “La Santa María” con flamantes velas, luciendo cruces rojas, ni con un estandarte con los símbolos de Castilla y con una espada en la mano, tomando posesión de estas tierras en nombre de los Reyes católicos. Nada más alejado de la realidad. Cuando los navegantes llegaron a la Isla de Trinidad, venía abordo de una sola embarcación llamada “*La Vaqueña*”. La tripulación estaba exhausta y enferma, la comida se había descompuesto y el agua se había agotado. Colón estaba enfermo y tenía los ojos hinchados como dos taparas de tanto mirar a la lejanía. Esta es la verdadera condición en la que se encontraban el genovés y sus marineros durante la travesía hacia el Golfo de Paria.



Estando cerca del Golfo y cuando ya se disponían a arribar a tierra, los españoles fueron abordados por una canoa cargada con veinticinco indígenas jóvenes, quienes, deslumbrados, venían a contemplar la embarcación. Colón, al observar esto, ordenó que se les enseñaran los espejos y otros objetos brillantes y que se tocara un poco de música. Pero, con la desventura de que los indígenas entendieron aquella melodía como música de guerra, a lo que inmediatamente, soltaron una andanada de flechas hacia los marineros. El piloto de “*La Vaqueña*”, despavorido, saltó a la canoa y les entregó todos los obsequios posibles que había en el barco. Por fortuna, esto calmó a los indígenas y finalmente subieron al barco en un gesto de confianza y aceptación.



Esta embarcación indígena, con veinticinco nativos en su interior, ataviados con taparrabos y un pequeño pañuelo en la cabeza, escoltó al barco hasta el Golfo de Paria. En virtud de que Colón no pudo bajar a tierra, en su lugar lo hizo *Pedro Torres* y tomó posesión clavando una cruz. Los marineros permanecieron en *Guiria* dos noches para, luego, tomar rumbo a *Punta Alcatraz* y continuar a Paria.

Llegado el día 11 de agosto, el conquistador se encontró con las aguas dulces que salían del continente. Calculó cuarenta y ocho leguas de extensión de aquel gran río y de otros tantos más pequeños con muchos caños de salida al mar, con nombres como “*La boca de la serpiente*” y “*Boca de dragón*”. Después de presenciar esta maravillosa vastedad de agua dulce, Colón ordenó dar marcha atrás para dirigirse a La Española. En la inmediata travesía, se topó con cuatro islas a las cuales, a su regreso, denominó: *Margarita*, en honor a la Infanta Margarita de Austria; *La Blanquilla*, por su inmaculada blancura y, a las otras dos, *Los Dos Testigos*.

Cuando Colón vio a sus espaldas el continente, se maravilló en gran manera al imaginarse de que se trataba del gran *paraíso*, hasta ese día desconocido. Al contemplar ese gran río que desembocaba en el *Golfo de la Ballena*, no reparó en selvas ni en montañas, solo pensó que esa masa de agua no podía provenir de otro lado, sino de la *fuelle de la juventud* del paraíso terrenal y rememoró la teoría de algunos teólogos de la época que afirmaban que Dios no había destruido el paraíso y que esta era una isla donde no existiría la enfermedad, la vejez, el temor ni la muerte.

No había la más mínima duda en el navegante genovés de que aquel lugar era el jardín del Edén, más aun cuando notó que no existían más islas alrededor y que en ese momento ocurrió un fenómeno extraño para él, en su brújula estaban ocurriendo ciertas irregularidades de tipo magnético. Había sido siempre ésta su más ansiada meta, regocijado, Colón cantó un *Salve María* y agradeció a Dios por haberle dado el privilegio de descubrir el Edén. Consideró este continente “tierra sagrada” y anotó en su bitácora su posición geográfica y una inscripción que decía: “*Esta isla tiene pechos de mujer*”.

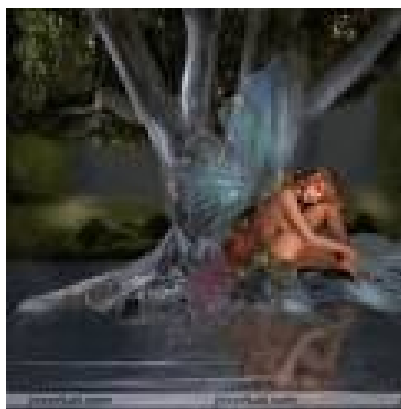
---

## **FRANCISCO ROLDAN, AUTOR DE LOS SANCOCHOS Y AQUELARRES**

**Julio Barreiro Rivas**

Escritor

**Parte 10**



**LAS DONCELLAS DE FRANCISCO ROLDAN**

El hombre más legendario del descubrimiento americano debido a sus fechorías, de nombre Francisco Roldán, se había revelado en contra de las leyes españolas, formando un gobierno depravado y vicioso. Roldán era un cristiano de raza vikinga, muy corpulento, de cabellos rojos y ojos azules. Sus modales, heredados de sus ancestros, los había puesto en práctica en las tierras recién descubiertas. En *Charagua*, localidad ubicada en los límites de Haití y República Dominicana y llamada de esta forma por el mismo Roldán, formó su primer harén al estilo de los *Jeques*, para lo cual seleccionaba solo a las jóvenes más bellas de la región, y las acostaba sobre pétalos de rosas. Mandó a elaborar grandes collares con espejitos y otras baratijas para que lo lucieran los hombres nativos, así como vistosos collares de flores para las mujeres y grandes plumajes que él colocaría sobre su cabeza.

Este personaje abolió todas las órdenes dadas por Colón, entre ellas la ampolla de oro que tenían que recoger los nativos todos los días. Se auto denominó Rey y Gobernador de La Española y de todos los territorios descubiertos por Colón en las Antillas menores y mayores. Rechazó las costumbres españolas y adoptó fielmente las de los nativos, mejorándolas al máximo. Estableció la práctica de que casi todos los días formaba un aquelarre a la orilla del mar y para ello elegía las playas más exóticas del lugar, con grandes cocotales, llenos de loritos, guacamayas y árboles de todas las variedades. Ordenaba a los nativos recoger leña en abundancia para hacer una gran fogata, en la cual colocaba un gigantesco puchero para hacer un monumental sancocho. En muchas ocasiones, este potaje se hacía con enormes pescados que los aborígenes pescaban en grandes cantidades.



Roldán era el gran cacique y así se representaba. A su alrededor siempre había mujeres semidesnudas, bien acicaladas y cubiertas de flores y hombres amaestrados en el baile, que danzaban a la orden del amo, dejando escuchar un sonido agradable proveniente de los cascabeles que llevaban amarrados en sus piernas.

Y mientras este era el ambiente que reinaba en Charagua, en La Española Antonio de Bobadilla perseguía y era perseguido por los nativos, puesto que según las órdenes de Colón, la muerte de los treinta y siete españoles debía ser vengada. Como quiera que las comunicaciones entre las islas estuvieran limitadas solo a los nativos, de quienes era oficio exclusivo el observar fácilmente el mar desde sus curiaras, Bobadilla poco sabía de las andanzas de Roldán, al igual que los españoles recién llegados. En una oportunidad, un grupo de cristianos aventureros idearon explorar unas islas lejanas y para ello negociaron con los nativos para que les cedieran unas curiaras y provistos de baratijas, salieron en su aventura esperanzados en encontrar oro. La embarcación donde iban era bastante larga, medía aproximadamente treinta y dos metros de largo, por lo que fue necesario que todos los tripulantes remarán con fuerza para llegar pronto a la playa más cercana. Cerca de las seis de aquella bella tarde, cuando el sol empezaba a recostarse



sobre el horizonte y su iluminación se tornaba de un rojo entremezclado con amarillo, Roldán, acompañado de su harén, contemplaba este paisaje en silencio y en las diáfanas aguas del mar pudo apreciar las siluetas de unos intrusos. Inmediatamente, los nativos tomaron sus arpones y sus flechas y se pusieron en guardia. Cuanto más se acercaba la embarcación a la orilla, más fuerte se tornaba el oleaje. Roldán y los indígenas sabían que debido a la forma incorrecta de navegar, irremediablemente, pronto la curiara se voltearía y sus tripulantes caerían al agua. Efectivamente, así sucedió. Roldán dio órdenes de ir a salvar a los náufragos, pero para cuando éstos llegaron ya la mayoría se había ahogado, solo pudieron sacar con vida a cuatro de ellos, quienes resultaron ser cristianos.



Después de permanecer algunas horas inconscientes, los cristianos volvieron en sí encontrándose con un espectáculo que los llenó de terror. En medio de la misteriosa noche y desde bajo las ramas de un gran cocotero, pudieron ver a cierta distancia de ellos, una enorme olla que ardía profusamente sobre un abrasador fuego y a su alrededor, un grupo de gente,



**DANZA DE GUERRA**

Bailando danzas de guerra con sonidos de cascabeles y tambores. Los cristianos estaban. Petrificados del miedo mirando alrededor lo más discretamente posible, queriendo acercarse cuidadosamente unos a otros para poder hablarse entre sí.

En medio del pavor, un cristiano le dice a otro:



– *¡Estamos jodidos, alrededor de nosotros están más de cincuenta indios armados con flechas esperando la orden del cacique para matarnos!* –, a lo que otro le contesta:

– *¡Serán caníbales!* –, inmediatamente, otro cristiano le apunta:

– *¡Claro!, ¿no ves la olla donde nos van a cocinar?* –, En ese momento Roldán se levantó y siempre acompañado de sus doncellas y guerreros, se acercó a los náufragos. Al acercarse, uno le gritó al compañero más cercano:

– *¡Carajo, allí está el hombre!* – y el compañero, aterrizado, le contesta:

– *¡Tiene cara de pocas pulgas, carajo!* –.

A una señal de Roldán, los tambores dejaron de sonar y el silencio fue total y paralizante. Roldán se acercó, y muy despacio se agachó muy cerca de los espantados náufragos, y dándole una fuerte palmada a uno de ellos, le preguntó:

– *¿Y luego, tu de dónde eres?, ¡carajo!* –. Como si fueran cuatro resortes, los cristianos se dieron vuelta y dijeron a una sola voz:

– *¡De España!* –, uno de ellos se incorporó rápidamente y le preguntó a Roldán:

– *¿Y tu, de dónde eres?* –, Roldán contestó:

– *Pues, también de España.* Los cuatro cristianos al unísono le dijeron:

– *¿Y tú eres el Jefe?* –

– *¡El cacique!* – respondió Roldán. Los cuatro cristianos se pusieron de pie y abrazaron a Roldán sorprendiendo a los nativos.

– *¡Llegaron a buena hora!, vamos a comer un sancocho y después... ya veremos!* les dijo afablemente Roldán.

Hombres como Roldán e historias como la suya se repitieron con mucha frecuencia en todo el continente descubierto, puesto que si bien es cierto que unos vinieron en busca de oro, otros solo llegaron con ambiciones de encontrar placeres y libertad, cosas que en Europa no podían tener. Si tomamos como referencia las atrocidades cometidas con los aborígenes, no queda otra cosa sino escribir: “*Los Bárbaros contra los Salvajes*”.

Mucho después de todo esto, Fernando Colón suministró a *Bartolomé de las Casas* traducciones de escritos perdidos de su padre. Bartolomé, por egoístas razones, omitió gran parte de los verdaderos hechos ocurridos durante los viajes y peripecias del descubrimiento.

---

## **EL PRIMER GOLPE DE ESTADO EN AMERICA**

Por: Julio Barreiro Rivas

Escritor

### **Parte 11**

¿Quién fue Francisco Roldán?: El hombre de las mujeres bonitas, el de los aquelarres fastuosos debajo de los cocotales de las hermosas playas en el caribe, el creador de los “sancochos” y el hombre que más hijos ha engendrado en América.



El Almirante Cristóbal Colón le había alertado que mientras él se ocupaba noche y día de organizar los pueblos del Nuevo Mundo, allá en España se estaba tejiendo una conspiración. Mientras todo esto pasaba, al Almirante había mandado a construir dos naves, siendo éstas las primeras naves construidas en América. Ya listas las embarcaciones, decide viajar a España, pero antes de partir nombró a su hermano Don *Bartolomé Colón* como gobernador y capitán general de estas islas; y en caso de que éste falleciera, quedaría en estos cargos su otro hermano Don Diego *Colón*. Dejó a Francisco Roldán como Alcalde mayor de La Isabela y de toda la isla La Española para el ejercicio de la justicia.

Roldán era el hombre en quien Colón más confiaba, después de sus hermanos. Había sido criado suyo, un buen escudero y bien entendido, aunque no muy letrado. Era natural de La Torre de Don Gimeno de Jaén y ya había ocupado el cargo de Alcalde ordinario, así como otros cargos muy importantes en la empresa de Cristóbal Colón.

El Almirante, como medida de precaución, le ordena a un tal *Juan Aguado*, quien había llegado a La Española mandado por los Reyes en calidad de veedor malintencionado, embarcarse en una de las naves, junto con doscientos españoles enfermos y una treintena de indios, para salir rumbo a Castilla.



Sería muy extenso explicar todo lo que pasó en las Antillas mientras que Colón estuvo en España, pero lo explicaré así: El hermano de Colón, Don Bartolomé, gobernador de las Indias, fue invitado a una gran fiesta por la reina india *Anacaona*, una notable mujer, graciosa y palaciana, muy amante de los españoles cristianos, reina de *Managua* y esposa del Rey *Canoabo*.

Es el caso que la reina Anacaona persuade a su hermano, el rey *Vecchio*, a que invite a los cristianos a su casa. La reina tenía en su recámara mil cosas de algodón, muchas silla y vasijas; todo elaborado en madera, maravillosamente labrada. Esta señora presentó a Bartolomé cosas totalmente bruñidas de negro, semejante a azabache. La reina obsequió a Bartolomé todo lo que él quisiera, oro, perlas y muchas otras cosas. Fue tanto lo que la reina obsequió a Bartolomé, que éste mandó a traer una barca para llevarse todo aquello.





Ahora bien, mientras todo esto pasaba en el reino de Charagua, Francisco Roldán hacía de las suyas como Alcalde mayor en La Española, dando un golpe de estado; tal y como ahora lo contaré: El hermano del gobernador, Don Diego de Colón, mandó al Adelantado Francisco Roldán, que fuese a La Concepción porque se sonaba que los indios del cacique *Guarines*, andaban alborotados ya que no podían sufrir los tributos. Roldán se fue al pueblo de otro cacique amigo suyo de nombre *Marque*. Y con un grupo de indios tomó a La Isabela y la base del Rey de nombre *Alhóndiga*, en donde estaban los bastimentos y las municiones. Tomando las naves por la fuerza y a un criado de Colón, Roldán gritaba: ¡Viva el Rey!, haciendo las cerraduras pedazos y, acompañado de cincuenta hombres, entre indios y cristianos, tomó las armas para él y para sus tiranos compañeros.

En aquellos depósitos, el Almirante Colón, guardaba todos los batimentos, los que con todo celo protegía, repartiendo lo que allí había para poder resistir en la isla mientras que de España llegaban más provisiones. Roldán, sin control alguno, repartió todo cuanto allí había, dejando para él lo mejor.

Roldán se enfrentó al gobernador de La Isabela. Y le dice que se ha enterado de que el Almirante Colón pensaba cortarle la cabeza. Y que en Charagua, a setenta leguas de distancia de La Isabela, vivía tranquilo con sus mujeres y su hermano el cacique *Maniacotes*. Lo cierto era que Roldán tenía como rehén a un hijo y a un sobrino de dicho cacique, así como a varias doncellas muy jovencitas. Cuenta el Fraile Bartolomé de Las Casas que los problemas causados por Roldán fue un castigo del cielo para los hermanos Colón.

Mientras que el Almirante negociaba en Castilla todos los despachos para venir a tomar cuentas de sus tierras, en Las Antillas Francisco Roldán comete toda clase de atrocidades con la complicidad de otros españoles, con el propósito de hacer responsable a Cristóbal Colón y a sus hermanos de este genocidio. Pero la historia, presenciada y luego contada por Bartolomé de Las Casas, revela la verdad de los hechos: Ni Cristóbal Colón ni sus hermanos fueron los autores del genocidio cometido en las Indias.

---

## **COMLOT, CALUMNIAS E INJURIAS EN CONTRA DEL** **NAVEGANTE**

Por: **Julio Barreiro Rivas**

Escritor

## Parte 12



Contaré algunos episodios cometidos por Francisco Roldán y su gente en contra de los aborígenes. Roldán había logrado reclutar muchos adeptos que se autodenominaron “cristianos”, servidores de los Reyes de Castilla. A donde quiera que llegaban saqueaban los bohíos de los indios, les comían la comida, les violaban las mujeres y les raptaban las hijas, en garantía o depósito para que le fuesen asegurados los tributos que los indios no podían pagar.

A los indios más jóvenes y fuertes los tomaban como cargadores. Les colocaban encima tres o cuatro arrobas de sus propias pertenencias y los obligaban a caminar rápido, dándoles fuertes latigazos en la espalda. Cuando algún indio se revelaba porque no podía con la carga, sencillamente, lo mataban. Como pasatiempo, algunas veces los “cristianos” establecían competencias diversas; por ejemplo, apostaban a quien traspasaba mejor el cuerpo del indio con una ballesta, o quien lograba cortar por la mitad y de un solo tajo a algún aborigen.

Muchas veces, los indígenas se caían con la carga y los “cristianos” se la colocaban de sobrecarga a otro, al indio caído lo extirpaban y lo mismo hacía con el de la sobrecarga, puesto que éste último menos podía con ella. Algo similar sucedía con las mujeres, como ya de una no podían con la carga, le daban de estocadas para verlas desangrarse. Cuando un indio salía de carrera, lo perseguía un feroz perro, que a la orden de un “cristiano”, lo mordía salvajemente. Estos perros estaban amaestrados, eran caníbales y como no había suficiente provisión para ellos, se alimentaban de las carnes de los aborígenes.

Seguir escribiendo estas atrocidades es realmente repugnante, pero sólo reproduzco aquí un poco de lo que escribió el Fraile Bartolomé de las Casas en uno de sus libros de nombre “La vida de Cristóbal Colón”. Dice este fraile que las atrocidades cometidas fueron tan execrables que nunca fueron por hombres imaginadas.



Pero mientras estas abominaciones ocurrían en esta isla, en España los cientos de envidiosos de las aventuras de Colón se retorcían y les fue fácil planear la destrucción de los hermanos Colón. Para ello utilizaron a Francisco Roldán como el terrible destripador, un genocida con premeditación y alevosía, cometiendo toda clase de fechorías aberrantes, para luego culpar a Cristóbal Colón y a sus hermanos.

Fue así como los reyes católicos, para saber la verdad y confirmar todos estos argumentos, ordenaron se mandase un veedor a las islas. El elegido para este fin fue un comendador de la orden de “Calatrava” de nombre Francisco de Bobadilla, a quien se le confirió el cargo de Gobernador y espía de Colón. Fue así como en los años 1500 fueron despachados cinco navíos a la orden del nuevo gobernador.

Cuando Bobadilla llegó a las tierras de Colón, despachó un Alcalde con vara de mando y poderes para que escribiera al Almirante Colón y a Francisco Roldán, quien para ese entonces estaba en Charagua, que él sería el nuevo gobernador. Cristóbal Colón respondió diciéndole que él era el Virrey y Gobernador General de todas las islas, según contrato y que los poderes que tenía Bobadilla eran solo para la administración de justicia.



Cristóbal Colón no aceptó ponerse bajo las órdenes de Bobadilla, fue así cuando Bobadilla se hizo amigo del golpista Francisco Roldán y empezaron las acusaciones en contra del almirante. Lo acusaron de ahorcar a muchos cristianos por el solo hecho de pedirle comida. Además lo acusaron de no querer bautizar a los indios, porque supuestamente el quería más esclavos que cristianos. Ahora bien, algo de cierto habían en esto último, puesto que Colón exigía que los indios fuesen primero adoctrinados antes de ser bautizados, porque a su parecer era un sacrilegio darles el sacramento del bautismo a quien no sabía lo que recibía.

No conforme con esto, también acusaron al navegante de enfrentar constantemente a los indios y hacerles la guerra, además de matarlos sin compasión; de hacerlos esclavos para venderlos en Castilla, de reclutar indios para armarlos y conminarlos a resistirse al gobernador Bobadilla; en fin, fueron innumerables las acusaciones hacia Colón, las cuales se transcribían a un expediente y siempre iban acompañadas por varios testigos falsos que suministraba Francisco Roldán.

El complot en contra del Almirante Cristóbal Colón y sus hermanos fue creciendo en silencio, alimentado por Francisco Roldán y sus secuaces golpistas y asesinos, cual aves de rapiña, al punto de que de estas aventuras criminales de Roldán se originó el nombre de “caribe”, que quiere decir “caníbal”, puesto que alegaban que cuando los españoles exigían a los indios les dijeran dónde estaban las minas de oro, éstos, para defenderse de ellos y atemorizarlos les contestaban: ¡allá....! en aquella isla, ¡Pero allá la gente come gente!. Fue así como entre los cristianos se corrió la voz de que muchos de estos indios eran caníbales, cosa esta que Cristóbal Colón nunca dijo, ni mucho menos creyó, puesto que él siempre tuvo conocimiento de que los aborígenes de estas islas eran pacíficos, cariñosos y gente de gracia.

Haga clic aquí. [www.farandulo.net](http://www.farandulo.net)